

EL YACIMIENTO DE «EL VILLAR» (CHIRIVEL, ALMERÍA)

JULIAN MARTINEZ GARCIA
JOSE RAMON RAMOS DIAZ
CARMEN MELLADO SAEZ
JOSE LUIS GARCIA LOPEZ

El yacimiento romano de «El Villar» se sitúa a pocos metros del actual casco urbano de Chirivel, y se encuentra atravesado por la carretera nacional 342. Sus coordenadas geográficas son 37° 35' 54" de latitud N. por 2° 15' 24" de longitud oeste al meridiano de Greenwich¹. Actualmente se extiende a lo largo de una serie de bances que en la mayor parte de los casos afectaron relativamente al yacimiento cuando fueron construidos. En su origen, el área ocupada por los restos constituiría una suave elevación del terreno que, en sentido ascendente, se desarrollaría desde la rambla de Chirivel hasta el lugar de la ocupación (Fig. 1).

Gráficamente ocupa el área central del Pasillo de Chirivel-Vélez Rubio, limitado al norte con las Sierras de Orce y de María, y al sur por la Sierra de las Estancias. Esta situación territorial del yacimiento lo convierte en paso obligado de la Vía Antonina, en su trayecto de Eliocroca-Basti.

La intervención de urgencia vino determinada por la expansión urbana que afecta a Chirivel, cuyo desarrollo había convertido en solares algunas zonas del yacimiento, poniendo en serio peligro la conservación y el estudio del mismo. El equipo del campo estuvo formado por, además de los arriba firmantes, Inocente Blanco de la Rubia y Andrés González Martínez a quienes agradecemos su colaboración².

LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA

Dadas las características del yacimiento y la presencia insalvable de la carretera nacional, se planteó una excavación que resolviera los ejes maximales del asentamiento. Con el fin de documentar hasta qué punto el trazado de la carretera había afectado al yacimiento, uno de estos ejes se dispuso paralelamente a la misma, alcanzando una distancia máxima de 120 m. entre el Corte 1 (el más próximo a la Casa Cuartel) y el Corte 3 (el más oriental de la excavación). El Corte 2, 6 y 7 cubrían puntos intermedios a lo largo del trazado.

Por su parte, el eje perpendicular se estableció en base a cuatro cortes (11, 12, 13 y 15), cuya cruceta quedaba definida en el Corte 6. Señalemos que sólo un corte, el 13, se realizó al sur de la carretera. Los cortes 9 y 10 definieron relativamente la extensión norte del yacimiento y el Corte 8, nos ofreció una visión de alguna de las actividades económicas realizadas en el yacimiento.

Por último, señalar que en un sector más occidental, detrás de la actual gasolinera y próximo al cementerio, se realizaron dos pequeños sondeos (Cortes 4 y 5) con el fin de definir el uso del suelo. Los resultados fueron prácticamente nulos, si bien, en el Corte 5 se documentó algún material perteneciente a la Edad del Bronce. El material era escaso y aparecía en un nivel que se desarrollaba desde la superficie hasta la roca, con apenas 30 cm. de espesor y, por tanto, revuelto por las tareas agrícolas. Es probable que en cotas de nivel inferior, más próximos a la carretera, pudieron existir algunos restos romanos.

LA ESTRATIGRAFIA

Nivel I. Corresponde a la etapa romana y a pesar que sus proporciones son variables, aparece representado en todos los cortes realizados.

Nivel II. Este nivel de ocupación aparece restringido a una zona del área excavada. Concretamente, sólo se ha documentado en los Cortes 1, 2, 14 y 16, y corresponde a una etapa reciente de la historia.

Seguidamente resumiremos algunos de los datos del segundo nivel, para centrarnos posteriormente en la ocupación romana.

LA OCUPACION RECIENTE

Los materiales recuperados son escasos y se asocian a un derrumbe de piedras generalizado en el Sector este del Corte 1; apareciendo débiles líneas de muro en los Cortes 2 y 14 (perfiles norte).

Se registran mezclados algunos materiales romanos, pero la ocupación debe corresponder a una etapa reciente de la historia, concretamente al siglo XVII, fechado gracias a la aparición de una moneda de Felipe IV, cuya acuñación se realizó en el año 1664.

Por debajo de este nivel, en los cortes indicados, y a una altura variable que oscila entre los 50 y los 80 cm., aparecen los suelos de habitación romana, de los que seguidamente nos ocupamos.

LA OCUPACION ROMANA

Dadas las características de los hallazgos romanos y los campos tan variados que abarcan, primero haremos una somera descripción de las estructuras constructivas por sectores y, posteriormente, analizaremos algunos aspectos concretos, como son: los mosaicos, el material (cerámica, elementos de construcción y monedas) y los hallazgos escultóricos.

Vamos a distinguir cuatro sectores, cada uno de los cuales agrupa una serie de cortes: Sector Norte Central (Cortes 1, 2, 14, 16, 12, 6), Sector Sur (Corte 13), Sector Oriental (Cortes 3, 7, 8) y el último (Corte 9, 10 y 15), nos sirve para delimitar la extensión del yacimiento por el norte (ver Fig. 2).

I. ESTRUCTURAS CONSTRUCTIVAS

El Sector Norte Central, corresponde a un núcleo de estancias organizadas a partir de una galería-corredor con mosaico. A juzgar por las dimensiones conservadas del mismo, esta galería debió de tener una longitud superior a los 22 m. La anchura del mosaico es mínima, pues fue afectado por el trazado de la carretera y recientemente por una zanja efectuada para el abastecimiento de agua³.

Desde esta galería-corredor se accedía a las dependencias residenciales señoriales, una de las cuales (C) presenta otro mosaico geométrico.

Precisamente en este sector es donde mayor número de estucos decorados se han recogido, sus colores variados, (azules, blancos, rojos, ocres y grises) corresponden siempre a dibujos lineales. Todo este conjunto, constructivo presenta una orientación sur, con dos puertas de entrada, una de 1 m. que da acceso a una estancia estrecha, cuya longitud queda enmascarada en el perfil nor-

te y que bien podría responder a un pasillo. Y otra de dimensiones mayores (6 m.), ofrece la entrada a un espacio abierto, que debe de ser de grandes dimensiones, a juzgar por el registro del C/12.

El núcleo señorial del yacimiento parece pues, centrado en torno a este sector, que aglutina toda una serie de elementos constructivos nobles.

Por encima de este sector otro corte, (C/11), nos ha ofrecido una estructura de habitación con débiles muros y una porción de suelo enlosado (ladrillos y fragmentos de mármol blanco) utilizado como hogar. El acceso, al igual que en el espacio principal, se efectúa por el sur.

Todo el conjunto descrito queda delimitado por el norte con los Cortes 9, 10 y 15 en los que los restos materiales van escaseando y no aparece ningún tipo de construcción.

Al sur de la carretera, Sector sur (C/13) y con un desnivel respecto al Sector N-central, se ha documentado otra serie de construcciones, cuyo acceso, se realiza por el norte. Se trata de dos dependencias realizadas con muros muy bien tratados, compactos, de piedra y mortero, con una anchura generalizada de 50 cm. a excepción de uno de 60 cm. En algún caso aparecen refuerzos de 60 cm. lo que conforma un muro de 1,10 cm. En una de las estancias (G) se documentó un silo excavado en la roca y en la otra (H), sobre un área determinada del piso, aparecieron algunos ladrillos, delimitando un espacio destinado al fuego.

Por otra parte en el Sector oriental (Cortes 7 y 8) se ha documentado la existencia de áreas de trabajo. En el primero, más próximo al área noble, aparecen elementos cerámicos de almacenamiento doméstico y en el C/8 una importante capa de cenizas con restos numerosos de arenas cristalizadas, cuyo origen habría que relacionar con algún horno.

Volviendo al Sector norte central, habría que señalar que con posterioridad a la primera ocupación, se produjo una reutilización y una nueva estructuración del espacio que afectó algunas zonas de la construcción. Por ejemplo, en la galería-corredor, hacia su área occidental se superpuso un muro al mosaico, en dirección N-S (C/14), así como se introdujeron otros muros de poca entidad constructiva en áreas de acceso con la gran puerta (C-6), y para el que se utilizó como material de construcción parte de una escultura (pie y basa).

Tengamos en cuenta que este tipo de construcciones con galería-corredor son frecuentes ya desde el siglo I y que se realizaron durante todo el imperio, llegándose en pleno siglo IV a remozarlas nuevamente, incluso ampliándolas, sin llegar nunca a perder su planta. (Georges, 1979).

II. LOS MOSAICOS

Anteriormente, señalábamos la aparición de varios mosaicos, uno en la galería-corredor y otro en la dependencia C. Asimismo, se documentaron varias filas de teselas ajustadas a la pared de una estancia del Corte 1. Estas teselas eran mayoritariamente blancas, apareciendo una línea interrumpida de otras negras.

II.1 El mosaico de la galería-corredor

Aunque los restos localizados ahora alcanzan una longitud aproximada de 6 metros, este mosaico debió de superar los 22 m. (ver nota 3), y correspondió a una galería-corredor de acceso a las estancias señoriales.

Descripción. Ateniéndonos a los restos localizados, se trata de un mosaico de esquema sencillo, que consta de una cenefa en la que alternan rectángulos y cuadrados. Queda delimitada por una orla con róleo de volutas sencillas. Los colores de sus teselas corresponden al blanco, rojo y negro.

La composición de la cenefa está formada por una línea de cuadrados y rectángulos alternativos. Los rectángulos sirven de marco a dos líneas cruzadas diagonalmente, que componen triángulos equiláteros e isósceles. Por su parte los cuadrados que alternan con los rectángulos, presentan en su interior varios motivos (cuadrados curvilíneos sobre la punta o bien florecillas de forma cruciforme).

II.2 El mosaico de la dependencia C

Este mosaico ocupa una dependencia de buenas dimensiones, separada de la galería-corredor por un muro.

Descripción. Se trata de un mosaico de gran sobriedad compositiva que al igual que la anterior, presenta teselas blancas, negras y rojas (Fig. 4). Sus medidas máximas son 4,20 x 3,20 m.

De estructura sencilla, tiene como base compositiva estrellas de ocho puntas formadas por otros tantos rombos. El campo se encuentra reticulado por estas estrellas, entre las que se intercalan cuadrados y rectángulos. Este conjunto de elementos conforma el esquema central que aparece enmarcado por una orla, con cordones entrelazados por una línea ondulada.

A su vez todo este «alfombrado» se encuentra rodeado exteriormente por una decoración a base de vegetación lineal esquematizada —róleo de volutas sencillas—.

Los cuadrados sobre la punta que se alternan entre las estrellas, presentan decoración inscrita de cuadrados curvilíneos. Prácticamente la misma composición sencilla aparece en las esquinas, salvo la diferencia de que ahora los cuadrados sobre la punta aparecen inscritos en pequeños cuadrados rectos.

En el centro compositivo del mosaico, un gran cuadrado, presenta la suma de los elementos decorativos anteriormente descritos.

Por último, la decoración de los rectángulos aparece formada por cuadrados sobre la punta que inscriben sendos florones de cuatro pétalos. El espacio restante lo ocupan dos peltas afrontadas.

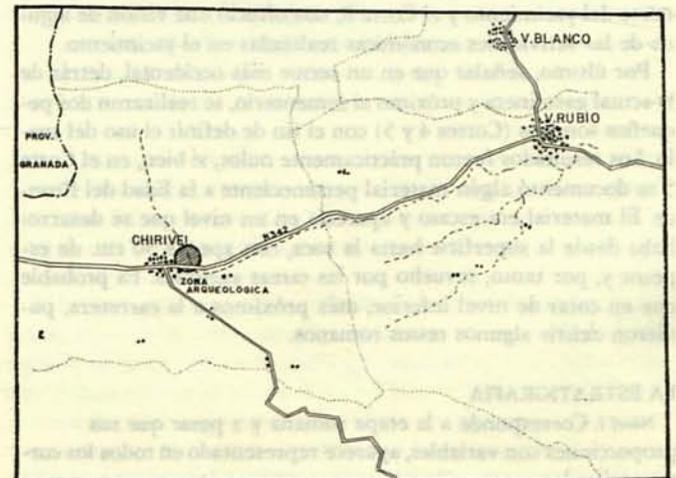
II.3 Cronología

La decoración que presentan los mosaicos de «El Villar» es muy frecuente dentro del repertorio musivario romano.

Por tanto, sus temas geométricos están bien documentados, aunque presentan una cronología amplia.

García y Bellido señala que la composición que tiene como base estrellas de ocho puntas romboides, es sumamente común en pavimentos de la primera mitad del siglo II (en Italia desde el siglo

Fig. 1. Situación del yacimiento de «El Villar» (Chirivel, Almería).



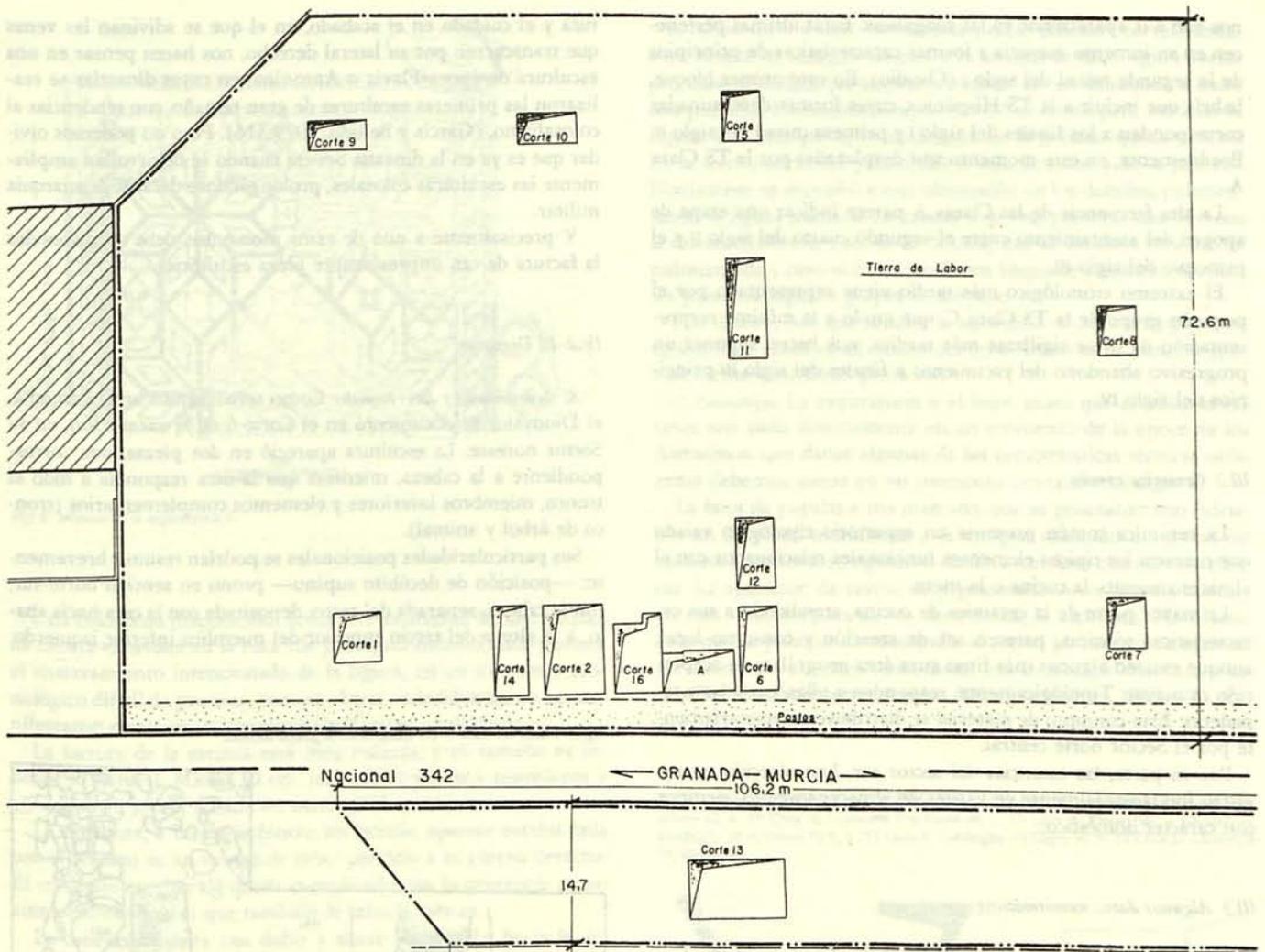


Fig. 2. Localización de los cortes realizados.

1). Pero la sencillez y vitalidad de una composición así, tan clara y orgánica, perduró en siglos posteriores, llegando a alcanzar incluso el siglo IV.

Un mosaico aparecido en Córdoba, aunque en cierta medida más complejo que el de la dependencia C y de mayores proporciones, no difiere en lo esencial del esquema compositivo de éste. García y Bellido fechó dicho mosaico en torno a la segunda mitad del siglo II (García y Bellido, 1965:191).

Por otra parte, la división del pavimento con estrellas de rombos es muy típica del siglo II (en Itálica ya se utilizaba en el siglo I) (Blanco Freijeiro, 1978:27). Apareciendo mosaicos con estos temas en la propia Itálica, aunque de composición figurativa fechable ya hacia final del principado de Adriano (Blanco Freijeiro, 1978).

Los temas del mosaico de la galería-corredor, al igual que los de tendencias simples compositivas de la dependencia C, dada su perduración, es difícil obtener una orientación cronológica concreta. Sin embargo, y dado el marco general de los temas del mosaico de la dependencia C, y la reutilización que se produjo en este sector con posterioridad, tendríamos que pensar en una cronología del siglo II para este conjunto musivario.

III. EL MATERIAL

Seguidamente haremos una breve visión de los materiales recuperados, estableciendo para ello tres apartados: cerámica ciudadana, cerámica común y material numismático.

III.1 Cerámica cuidada

Teniendo en cuenta el área excavada y el volumen de tierra movida es difícil comprender la escasez de este material. El hecho no quedaría totalmente explicado ni por un abandono precipitado de la zona en época romana, ni por las incidencias negativas que sobre el asentamiento hubieran tenido actuaciones posteriores.

Señalemos, en este sentido, la utilización que se efectuó de algunos muros para obtener piedras para la construcción contemporánea. Fenómeno claramente reflejado en algunos perfiles en los que se registran verdaderas zanjas.

A pesar, pues, de que los restos de sigillata no son muy numerosos para efectuar análisis porcentuales, hemos realizado una aproximación valorativa a los mismos, con la finalidad de obtener algunos datos acumulativos.

Resumidamente, tanto la terra sigillata (TS) Itálica como la TS subgálica presentan unos porcentajes parecidos, sumando entre las dos más del 30% del total. La incidencia de la TS Hispánica es menor, no alcanzando el 9% del conjunto. Por su parte, el grupo más numeroso queda constituido por la TS Clara A que representa más del 40%. La TS Clara C alcanza un porcentaje del 13%. Finalmente, el resto de las sigillatas aparecidas (Lucente y Clara D) es muy escaso, limitándose a algunos fragmentos aislados. Apuntemos, por último, la presencia de un único fragmento de Campaniense A.

La sigillata Itálica corresponde prácticamente en su totalidad a formas «avanzadas» (primera mitad del siglo I d.C.), con las que

nos van a ir apareciendo ya las subgálicas. Estas últimas pertenecen en su inmensa mayoría a formas características de principios de la segunda mitad del siglo I (Claudio). En este primer bloque, habría que incluir a la TS Hispánica, cuyas formas determinadas corresponden a los finales del siglo I y primera mitad del siglo II. Posiblemente, en este momento son desplazadas por la TS Clara A.

La alta frecuencia de las Claras A parece indicar una etapa de apogeo del asentamiento entre el segundo cuarto del siglo II y el principio del siglo III.

El extremo cronológico más tardío viene representado por el pequeño grupo de la TS Clara C, que unido a la mínima representación de otras sigillatas más tardías, nos hacen suponer un progresivo abandono del yacimiento a finales del siglo III principios del siglo IV.

III.2 Cerámica común

La cerámica común presenta un repertorio tipológico variado que muestra los típicos elementos funcionales relacionados con el almacenamiento, la cocina o la mesa.

La mayor parte de la cerámica de cocina, atendiendo a sus características técnicas, parecen ser de creación y consumo local, aunque existen algunas más finas cuya área geográfica de aceptación es mayor. Tipológicamente, responden a ollas, cazuelas y tapaderas. Este conjunto de material se distribuye mayoritariamente por el Sector norte central.

Por su parte, las estancias del sector sur, han ofrecido un registro fundamentalmente de vasijas de almacenamiento, siempre con carácter doméstico.

III.3 Algunos datos numismáticos

Aunque no disponemos de todos los datos derivados de los hallazgos numismáticos, por encontrarse varias monedas en proceso de limpieza, sí podemos aportar la existencia de tres piezas pertenecientes al siglo III, y cuyas cronologías abarcan desde el 222 (Severo Alejandro) hasta el 305 (Diocleciano). Dada la parcialidad de los datos, sólo apuntar su existencia.

IV. ESCULTURAS

En este apartado vamos a incluir dos hallazgos escultóricos procedentes del corte núm. 6, uno de los cuales apareció casi completo, el Dionisios, y otro formando parte de un muro como elemento de construcción, un pie.

IV.1 El pie

El primer elemento escultórico que se documentó corresponde a un pie desnudo de grandes dimensiones (32 cm.), con gran parte de la basa o plinto de la escultura.

Apareció encajado en un muro de mampostería y utilizado, por tanto, como ordinario material de construcción. La parte inferior de la basa aparecía como cara del muro, quedando el pie en el interior del mismo.

A juzgar por su tamaño, debió corresponder a una escultura de dimensiones superiores al tamaño natural, próxima a los dos metros.

El hecho de encontrar solamente la basa con el pie derecho dificulta la atribución y lectura histórica. Sin embargo, tanto por sus dimensiones como por la desnudez del pie nos encontramos ante la representación de un emperador o de un dios. Su fina frac-

tura y el cuidado en el acabado, en el que se adivinan las venas que transcurren por su lateral derecho, nos hacen pensar en una escultura de época Flavia o Antonina, en cuyas dinastías se realizaron las primeras esculturas de gran tamaño, con tendencias al colosalismo, (García y Bellido, 1979:316). Pero no podemos olvidar que es ya en la dinastía Severa cuando se desarrollan ampliamente las esculturas colosales, prolongándose durante la anarquía militar.

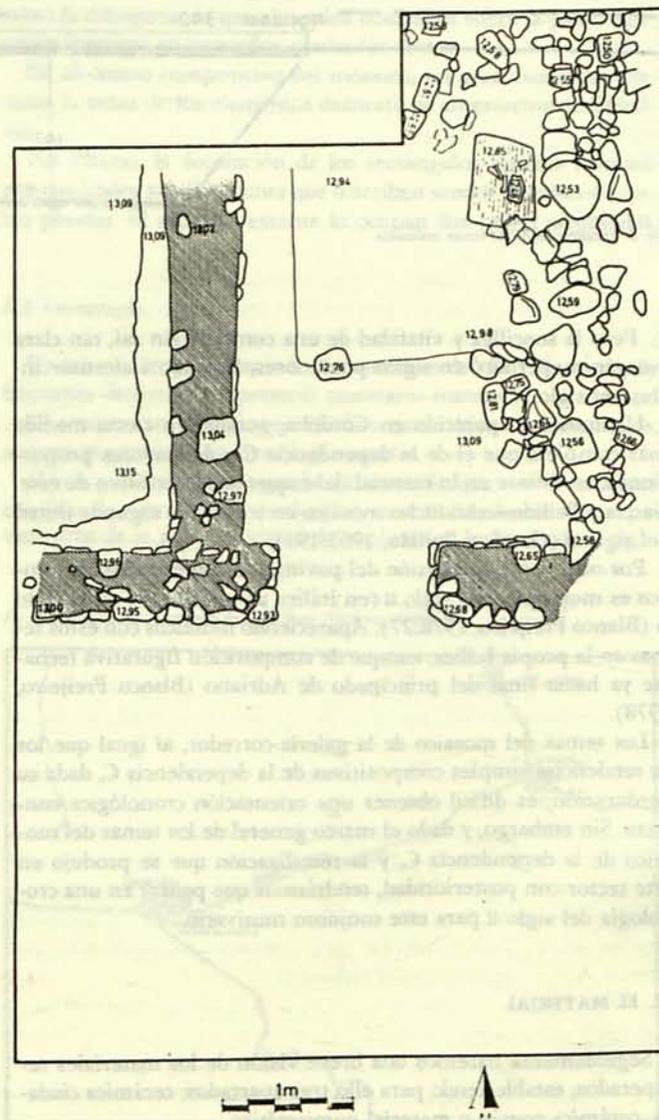
Y precisamente a uno de estos momentos debe corresponder la factura de tan impresionante pieza escultórica.

IV.2 El Dionysos

A. Generalidades y datos formales. Como señalábamos anteriormente, el Dionysios se documentó en el Corte 6 de la excavación, en su Sector noreste. La escultura apareció en dos piezas, una correspondiente a la cabeza, mientras que la otra respondía a todo el tronco, miembros inferiores y elementos complementarios (tronco de árbol y animal).

Sus particularidades posicionales se podrían resumir brevemente: —posición de decúbito supino— prono en sentido norte-sur, con la cabeza, separada del resto, depositada con la cara hacia abajo, a la altura del tercio superior del miembro inferior izquierdo.

Fig. 3. Planta del Corte 6. Un acceso desde la galería-corredor.



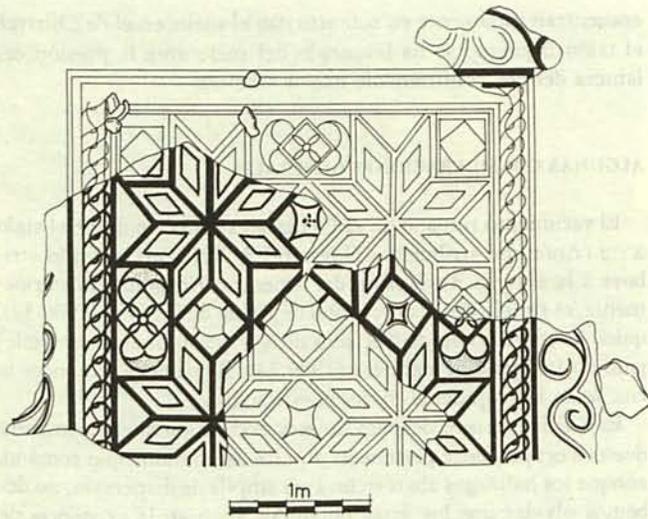


Fig. 4. Mosaico de la dependencia C.

Una cuidadosa disposición, unida a la existencia de una pequeña cubeta excavada en la roca (de poca profundidad) nos plantea el enterramiento intencionado de la figura, en un momento cronológico difícil de precisar, pero en el que, indudablemente, se manifestaron claras contracciones ideológicas y religiosas.

La factura de la estatua está muy cuidada, y su tamaño es inferior al natural. Mide 130 cm. incluido el plinto y representa a «Dionysios» joven, tallado en mármol blanco.

La escultura, a la que le faltan los brazos, aparece estabilizada con el recurso de un tronco de árbol paralelo a su pierna derecha. El conjunto escultórico queda completado con la presencia de un animal simbólico, al que también le falta la cabeza.

La cabeza presenta una doble y suave inclinación hacia la derecha y hacia abajo apareciendo ceñida con diadema, y mostrando a ambos lados los pámpanos y racimos de uvas característicos de la deidad báquica de Dionysios.

Sus rasgos faciales son delicados. El pelo se recoge sobre la nuca en un modo no trenzado, cayéndole un bucle sobre el hombro izquierdo.

Tiene toques de trépano en el cabello y hojas, pero las pupilas e iris están sin marcar como ocurre en otra serie de casos conocidos (Dionysos de Torrente, Valencia) (García y Bellido, 1949:96 Lám. 71). El cuerpo, totalmente desnudo, muestra formas mórvidas, casi femeninas que denotan una evidente dependencia de prototipos clásicos de tradición helenística, del lejano siglo V a.C. Recordemos el Dionysio de Argo fechado en el 406 a.C. (Ventría y Chadwick, 1956:127).

Por otra parte el tronco del árbol y el animal simbólico, una pantera, son elementos que suelen acompañar a estos tipos de representaciones báquicas, pero aquí con una particularidad, técnicamente tratados de forma que se diferencian de la representación central, no presentando pulimentación.

La reconstrucción de la estatua es factible gracias al conocimiento que existe de este tipo de esculturas.

El brazo derecho caería en dirección al tronco y en su mano, posiblemente, llevaría un kántharos suavemente inclinado hacia la pantera, que presenta su mano izquierda alzada y la cabeza, posiblemente mirando hacia arriba. Este es el caso del Dionysos de la Casa de Mitra (Cabra, Córdoba) (Blanco, García y Bendala, 1972) escultura de gran similitud con la de «El Villar» y de la que posteriormente nos ocuparemos. Así mismo, es previsible, que la mano izquierda sujetara la vara del tirso, cuyo punto de apoyo en la basa, nos indica que debió de ser de sección cuadrangular. Por consiguiente, tendríamos representado todos un universo simbólico que siempre giró en torno a las plamaciones báquicas.

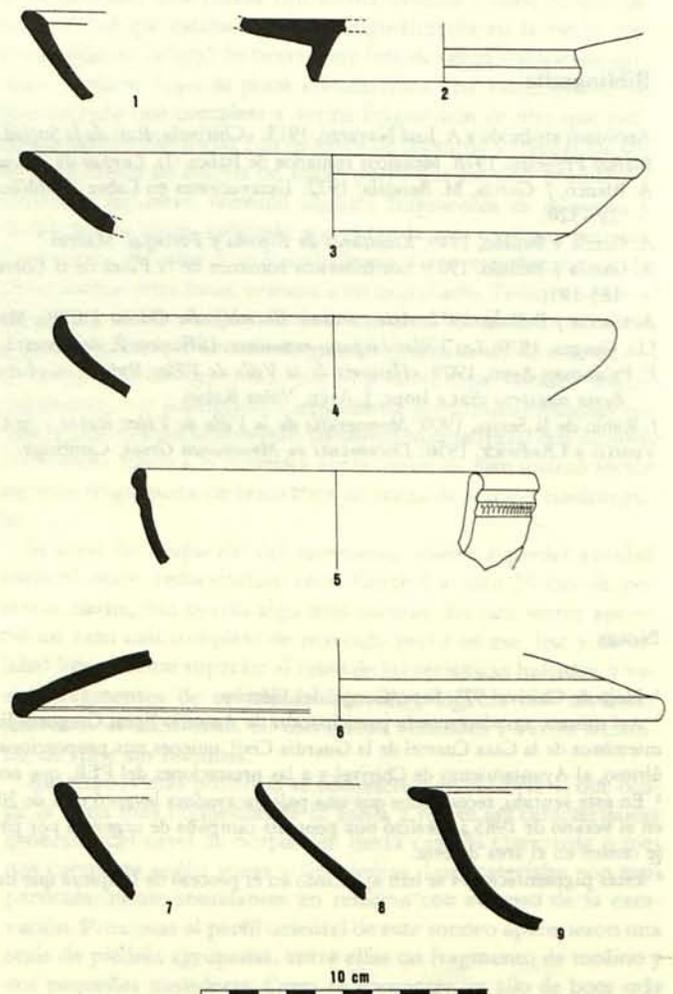
B. Características técnicas. La materia prima utilizada correspondió a un bloque de mármol blanco, y la técnica de talla siguió varios procesos. Una fase preliminar, consistió en un debastado a bulto con puntero. Posteriormente, se utilizó el cincél para modelar la figura. Por otra parte, la utilización de la gradina queda patente en la terminación del plinto, del tronco de árbol y de la pantera. Finalmente se procedió a una ultimación de los detalles, pulimentando la figura humana. La cabeza a su vez, presenta también dos acabados distintos, uno, el de la cara, que se muestra totalmente pulimentada y otro el de los atributos báquicos y pelo, en los cuales presenta algunos golpes de trépano.

Por último, hay que señalar la aparición de restos de pigmentación roja, tanto en el tronco del árbol como en la pantera (posiblemente estuvieron pintados)⁴.

C. Cronología. La experiencia y el buen gusto que acredita la estatua nos sitúa directamente en un momento de la época de los Antoninos, que dadas algunas de las características técnicas utilizadas debemos situar en un momento avanzado del siglo II.

La falta de pupilas e iris marcado, que se generalizó con Adriano, no desplazó totalmente a la antigua tradición del globo del ojo liso. Por tanto, se siguieron dando esculturas con ojos sin marcar. La aparición de restos de pigmentación nos llevaría a situar en esta misma época de los Antoninos, la escultura. No olvidemos que la policromía acompaña al modo pintoresco de ejecutar los contrastes en estos momentos, con la cara pulimentada y los cabellos rizados y entrecruzados (García y Bellido, 1979:473). Por

Fig. 5. 1. Cerámica Campaniense: Lamboglia 33 b. 2. TS Itálica: Goudineau 14. 3. TS Itálica: Goudineau 42. 4. TS Clara A: Lamboglia 9 b/Hayes 26. 5. TS Clara A: Hayes 196. 7. TS Clara A: Lamboglia 10 A/Hayes 23 B. 8. TS Clara C: Lamboglia 40/Hayes 50. 9. TS Clara D: Lamboglia 52/Hayes 58.



último añadir que la presencia de las incisiones de trépano, que después se empezarán a trazar fuertemente en la escultura Severiana, nos situarían en los últimos decenios del siglo II d.C.

El paralelo más próximo, conceptual y formalmente, corresponde al Dionysios de Cabra con una cronología propuesta del siglo II d.C. (Blanco, García y Bendala, 1972:315).

D. *El Dionysios de Chirivel y el de Cabra*. Ante las especiales circunstancias que definen a estas esculturas, seguidamente vamos a realizar un breve análisis comparativo.

La localización del Dionysio de Chirivel, como ya hemos señalado, nos planteó el enterramiento intencionado del mismo. Se encuentra por tanto fuera de un contexto original. Sin embargo, la situación posicional del de Cabra, interpretado como un hallazgo «in situ», caído junto a la fuente que ocupaba (Blanco, García y Bendala, 1972:314), nos sugiere un posible marco ambiental para el de «El Villar».

Sus características morfológicas presentan numerosas analogías que desde la altura hasta los elementos componentes, nos muestran dos esculturas, que debieron de ser diseñadas y realizadas en un mismo taller (provincial), enclavado en un centro importante que atrajo a escultores de primera fila. La técnica utilizada en su conjunto también es similar. Sólo la distribución del tronco del árbol al lado izquierdo y la pantera al lado derecho del de Cabra, se diferencian de la situación presentada por el de Chirivel, en el que ambos elementos aparecen en un lado derecho. Un pequeño detalle le confiere menos pesadez a la realización que nos ocupa, pues mientras en el ejemplar de Cabra las plantas de los pies se

encuentran totalmente en contacto con el suelo, en el de Chirivel, el talón izquierdo se ha levantado del suelo ante la presión de la lantera del pie, confiriéndole mayor esbeltez.

ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES

El yacimiento romano de «El Villar» es conocido desde el siglo XVIII (Anónimo atribuido a Navarro J.A. 1913:38) quien lo atribuye a la antigua Ad-Morum del itinerario Antonino. Posteriormente, es reflejado en la obra local de Rubio de la Serna (1900:32), quien señala la existencia de mosaicos, y por último queda reflejado en la obra de Palanques (1909:24). A partir de entonces la cita se ha ido repitiendo hasta nuestros días.

Es difícil precisar, después de esta excavación si el yacimiento que nos ocupa puede pertenecer a parte de un municipio romano, aunque los hallazgos abarcan un área amplia de dispersión, no debemos olvidar que los datos obtenidos apuntan la existencia de un lugar muy concreto de habitación, cuyas dimensiones pertenecen a otra tipología de ocupación.

A juzgar por el conjunto de elementos analizados podemos señalar que su ocupación bien pudo iniciarse a finales del siglo I, principios del siglo II, conociendo su apogeo en pleno siglo II, principios del III. Tanto los datos cerámicos como musivarios y escultóricos así parecen confirmarlo. Con posterioridad a estas fechas sufrió una remodelación sobre la planta existente, como ya hemos señalado, pero su ocupación no debió sobrepasar en exceso el siglo III.

Bibliografía

- Anónimo atribuido a A. José Navarro, 1913: «Chirivel», *Rev. de la Sociedad de Est. Almerienses*, T. IV, Cuadernos I-IX, enero-noviembre.
- Blanco Freijeiro, 1978: Mosaicos romanos de Itálica (I). *Corpus de Mosaicos romanos de España* (Fascículo II). Madrid.
- A. Blanco, J. García, M. Bendala, 1972: Excavaciones en Cabra (Córdoba). La casa de Mitra (Primera campaña). *Habis*, 3, Sevilla, (pp. 297-320).
- A. García y Bellido, 1949: *Esculturas de España y Portugal*. Madrid.
- A. García y Bellido, 1965: Los mosaicos romanos de la Plaza de la Corredera en Córdoba. *B. de la KA de la Hist.* T. 152. Madrid, (pp. 183-195).
- A. García y Bellido, 1972: *Arte romano. Enciclopedia Clásica I*. CSIC, Madrid.
- J.G. Gorges, 1979: *Les Villas hispano-romaines*. Diffusion E. de Boccard. Paris (IV).
- F. Palanques Ayen, 1909: «Historia de la Villa de Vélez Rubio (en el Antiguo Marquesado de los Vélez). Desde los tiempos primitivos hasta nuestros días.» Impr. J. Ayén, Vélez Rubio.
- J. Rubio de la Serna, 1900: *Monografía de la Villa de Vélez Rubio y su Comarca*. Tobellá y Costa, Barcelona.
- Ventris y Chadwick, 1956: *Documents in Mycenaean Greek*. Cambridge.

Notas

¹ Hoja de Chirivel 973, Serv. Geogr. del Ejército.

² Así mismo, agradecemos la participación de Antonio Egea, Gregorio Jiménez y Modesto Torrecillas. Damos también las gracias a los miembros de la Casa Cuartel de la Guardia Civil, quienes nos proporcionaron sus dependencias para el depósito de los materiales. Y por último, al Ayuntamiento de Chirivel y a las prestaciones del PER, que nos proporcionaron los obreros.

³ En este sentido, recordemos que una pala excavadora levantó más de 20 m. cuadrados de mosaico de la galería-corredor. Poco después en el verano de 1983 se realizó una pequeña campaña de urgencia por parte de los Servicios de Arqueología del Museo de Almería, que se centró en el área de éste.

⁴ Estas pigmentaciones se han apreciado en el proceso de limpieza que ha realizado Estrella Arcos, Restauradora del Museo de Almería.